

CALLE LORD COCHRANE

ANTIGUO CALLEJÓN DE DUARTE

EN LA ADMINISTRACIÓN DE BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA COMO INTENDENTE DE SANTIAGO SE TRANSFORMÓ EL CALLEJÓN DE DUARTE EN OCHO CUADRAS, EN LA CALLE LORD COCHRANE QUE HASTA LA ACTUAL VENIDA MATTA.

Por Sergio Martínez Baeza

A fines del período de nuestra dependencia de España, el sector sur de la Cañada, pronto llamada Alameda de las Delicias, era aún una zona rural, con quintas y chacras que proveían de verduras y legumbres a las casas santiaguinas. Los callejones de tierra que separaban estas propiedades, además de servir de deslindes, permitían el paso de carretas tiradas por bueyes, para el retiro de los productos de la tierra, y fueron el origen de las futuras calles capitalinas. Al tiempo de la Independencia ya existían algunas calles como las de Carmen y San Isidro (calle de la Pelota), Santa Rosa, calle Angosta (actual Serrano), San Diego Nuevo (Arturo Prat) y San Diego Viejo (actual San Diego). Eran calles irregulares, de corta extensión y atravesadas por callejones transversales muy precarios.

Más hacia el poniente, en lo que se llamaba “Cañada Abajo”, recién aparecían los rústicos callejones de Duarte y de Ugarte y, un poco más allá, los de Padura y del Portugués. Varios edificios e iglesias se sucedían al costado sur de la Alameda, como el Hospital antiguo, la Iglesia de San Francisco, la capilla de la Soledad, la Iglesia de San Diego, el Hospital San Borja; entremezclados con las chacras que daban al sector su rústica fisonomía. El extenso sector que tuvo al norte a la Alameda y al sur el Zanjón de la Aguada, se fue desarrollando en esa época por la subdivisión de las propiedades y por la apertura de algunas calles, por la edificación de viviendas y por la formación de barrios. El Zanjón de la Aguada era el límite sur de la ciudad y más allá se extendía el llano de Maipo, bastante árido y seco, que fue fertilizado más tarde con las aguas del nuevo Canal San Carlos. Pero antes, había sido labrado otro canal en 1822, el “Canal de San Miguel” o “Acequia Grande”, que corrió por lo que hoy es la avenida Diez de Julio. Era un canal a tajo abierto, que se desbordaba a menudo, formando pantanos, y que llegaba hasta la actual calle Castro, donde movía un molino y terminaba perdiéndose en el regadío de diversas propiedades agrícolas. Las aguas servidas que iban desde las viviendas del sector norte hacia el Zanjón de la Aguada, debieron cruzar sobre este nuevo canal en desmedradas canoas o bateas que filtraban sus inmundicias.

Cuando don Benjamín Vicuña Mackenna ocupó el cargo de Intendente de Santiago (1872-1875), una de sus preocupaciones fue la de transformar Santiago en una ciudad moderna. La ciudad capital de Chile tenía por entonces una población de 170.000 habitantes, aproximadamente, según René León Echaiz (“Historia de Santiago”,

1975, página 124). Por el oriente empezaba el sector sur de Santiago, que nos interesa, en lo que se llamó el Valle de Apasa, donde había dos grandes propiedades separadas por lo que es hoy la Avenida Vicuña Mackenna, cuyos propietarios eran la familia Cifuentes y don Benjamín Vicuña Solar. Inmediato a estas chacras corría el Callejón del Traro (hoy calle Santa Elena) y, a continuación, hacia el poniente, estaban las chacras de don Melchor Silva Claro, de don Manuel Inzunza, la chacra del Carmen, de la Condesa de Sierra Bella, la chacra de Lira, las Monjas Francesas; la chacra de Emeterio Goyenechea, la de doña Mercedes Herrera de Arriagada; y la de don Maximiano Errázuriz, que llegaba hasta la orilla oriente de la calle Castro, que era el límite poniente de este sector. Como puede verse, la zona permanecía aún rural, con propietarios menores en el borde de la Alameda, donde ya había poblados y calles incipientes; y mayores hacia el interior. En este último espacio, entre las calles San Francisco y Castro y entre el Canal de San Miguel y el Zanjón de la Aguada, hubo también un sector de “conventillos” en que se hacían familias menesterosas, en ranchos miserables, sin orden alguno, húmedos y sin agua corriente. El Intendente Vicuña Mackenna trató de abrir calles y dar mayor higiene a esta “cloaca de infección y de vicio, de crimen y de peste”, según su propia expresión, y logró algunos resultados. Pero, limitado al tema de esta crónica, sólo cabe decir que las calles de Gálvez y Nataniel eran callejones ciegos que no llegaban a la Alameda y que sólo se abrieron en 1864. Por la misma época se logró transformar el callejón de Duarte, de apenas tres o cuatro cuadras, en la actual calle Lord Cochrane.

El nombre anterior de Duarte le venía, casi con certeza, de la deformación del apellido Ugarte, de un distinguido propietario de ese apellido, el Comisario General del Reino don Gregorio de Ugarte, que tenía su casa en este lugar, con frente a la Cañada. Su propiedad debió tener una gran cabecera, pues habría dado nombre a los callejones vecinos de Duarte y de Ugarte, que después serían las calles de Lord Cochrane y de San Ignacio. También, es posible que derive del apellido Duarte, de algún vecino que no ha sido posible identificar.

A fines del siglo XIX, por fin pudo abrirse la calle Lord Cochrane, antigua calle de Duarte, pasando sobre rancheríos y basurales que la obstruían, hasta llegar a conectar con la “Alameda de los Monos”, llamada ahora Avda. Matta, que era parte integrante del soñado “Camino de Cintura” planeado por Vicuña Mackenna en 1872.